

LEVANTATE, TOMA TU CAMILLA Y CAMINA

Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N° 19 – 20 DE OCTUBRE 2014

LEVÁNTATE, TOMA TU CAMILLA Y CAMINA



“*Levántate, toma tu camilla y camina*”, quizás esta palabra “*camina*” la hemos escuchado mucho durante este tiempo, ponernos en camino, avanzar, dar los pasos necesarios hacia lo que se nos ha pedido como Congregación, hacia el “*nuevo rostro*” que todas, buscamos y deseamos.

Humildemente tenemos que reconocer que hemos dado pasos importantes, pero no son suficientes, el camino que nos queda por recorrer es largo aún, y en su recorrido muchas veces constataremos nuestra pequeñez, nos sentiremos frágiles y sin fuerzas. En realidad lo somos, sin embargo, cuando nos sentimos así, estas palabras de Jesús “*Levántate, toma tu camilla y camina*” son nuestra respuesta.

Jesús nos invita a levantarnos, a tomar nuestra camilla (limitación, fragilidad...) y ponernos en camino, con la certeza que Él es nuestra fortaleza, nuestra luz cierta en el camino. Con Él en nosotras, podremos llegar a feliz puerto en este camino que hemos iniciado en su nombre. Para proseguir el camino necesitamos poner toda nuestra confianza en Jesús y permitir que Él sea, el protagonista de nuestra “ruta”. “*Levántate, toma tu camilla y camina*” son palabras de vida, alegría, sanación... Palabras que nos invitan a arriesgarnos, a unir nuestras mejores energías y caminar.

Puede suceder que nos hayamos acostumbrado a estar en nuestras “*camillas*”, que nos hayamos instalado en ellas; la invitación es a ponernos de pie, a descubrir de qué camilla nos tenemos que levantar, a hacernos cargo de nuestras camillas y no dejar que ellas se hagan cargo de nosotras y nos tengan paralizadas. Ponerse de pie, es una invitación a dejar el lugar acostumbrado, es una disposición del corazón, es entrar en movimiento por los caminos que el Señor nos quiere llevar.

**Es una disposición del corazón,
es entrar en movimiento por los
caminos que el Señor nos quiere
llevar.**

Propio de la vida humana es sentirse limitado, vulnerable, sentir la impotencia y la incapacidad de ponerse de pie; como también es humana y llena del Espíritu, la valentía, la audacia y la creatividad del Amor para levantarse. Es la invitación de un Dios que nos ama y quiere que se realicen en nosotras sus promesas, que vivamos en plenitud, “*escoge la vida y vivirás, tú y tu descendencia...*” (Dt. 30, 15ss).

A veces bloqueadas por nuestros propios errores, miedos, egoísmos encubiertos, resentimientos almacenados, heridas sin sanar... permanecemos postradas, tristes, perdiéndonos el sabor de la vida, tumbadas en una camilla. Camillas que pueden tomar distintas formas: auto-justificación, desesperanza, falsas razones tan interiorizadas que pueden parecer tremendamente auténticas. Todo esto nos impide vivir en plenitud la vida que Dios nos quiere regalar.

En el proceso que estamos viviendo como Congregación, hemos iniciado una fase muy importante dentro de nuestra “*Hoja de Ruta*”: la “*fase de Revitalización*” un tiempo privilegiado para el “*encuentro*”. Encuentro con Aquél que nos llama a la vida, a la fe y al amor, y que nos sigue llamando al encuentro con Él, para desde Él e inspiradas por nuestro carisma y espiritualidad, ser testigos de su Amor en el mundo. Encuentro con nuestras hermanas con quienes compartimos una misma vocación y misión.

Esta será una gran oportunidad para reflexionar en la “*geografía de gracia*” que se dibuja en nuestro ser, en nuestro paisaje interior, donde la mano de Dios ha estado presente minuto a minuto, en los pequeños y grandes momentos de nuestra vida. Una oportunidad para descubrir que Dios ha plantado su tienda en nuestro corazón y en el corazón de cada una de nuestras hermanas. Una oportunidad para preguntarnos a nivel personal y comunitario ¿qué es lo más esencial, aquello sin lo cual no sería posible vivir con sentido pleno y alegría verdadera, nuestra consagración a los SS.CC.?

**“geografía de gracia”...
donde la mano de Dios ha
estado presente minuto a
minuto... en nuestras vidas**

La alegría tiene una fuente, una razón “*al llamarnos Dios nos dice: “¡tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!”*”. Jesús a cada uno de nosotros nos dice esto. *¡De ahí nace la alegría! La alegría del momento en el que Dios me ha mirado. Comprender y sentir esto, es el secreto de nuestra alegría*” (Evangelii Gaudium).

Al reflexionar y profundizar en la totalidad de nuestra vida y de nuestra respuesta vocacional, seremos conscientes de las riquezas y fortalezas que nos animan, pero también de las limitaciones que nos paralizan, y tendremos la oportunidad de escuchar a Jesús que nos dice: “*levántate, toma tu camilla y camina*”, revitaliza tu consagración y misión.

Este será el momento de recoger nuestra camilla y caminar hacia adelante, entregarnos otra vez a la llamada y experiencia que en un momento concreto de nuestra historia, conquistó nuestro corazón y sedujo nuestra vida. Será la invitación a renovar y recrear nuestro amor por Aquél que nos amó primero y nos llamó, convencidas que Él es fiel y no nos abandona nunca. Nos permitirá reconocer a Dios como el centro de nuestra vida, a dejarnos transformar por Él, y ser testimonio creíble del don recibido con nuestra manera de ser, vivir, creer y sobre todo amar. Este camino no lo hacemos solas sino en compañía de otras incontables hermanas que fieles al carisma y espiritualidad SS.CC. caminan con nosotras llenas de celo por Jesús y su Reino.

**... invitación a renovar y
recrear nuestro amor por
Aquél que nos amó
primero y nos llamó**

El camino que estamos recorriendo como Congregación, nos necesita de pie, tomando nuestras camillas, descubriendo y reconociendo con humildad nuestras parálisis, tomando consciencia de

nuestros signos de vida, que son muchos. Agradecidas por el don de nuestra vocación y poniéndonos a caminar bien cimentadas en Jesús y su Palabra.

“Ir a Dios con confianza, que su amor las sostenga”, apoyadas en este pensamiento de la Buena

“Ir a Dios con confianza, que su amor las sostenga”... Dejemos que el Señor, nuestro alfarero, nos haga de nuevo, y nos sostenga en su amor.

Madre, confiemos nuestra vida entera en el Corazón de Dios y Él hará grandes maravillas en cada una de nosotras. Dejemos que el Señor, nuestro alfarero, nos haga de nuevo, y nos sostenga en su amor. El “nuevo rostro” que buscamos y deseamos, sólo será posible con nosotras, con cada una y con todas, será nuestro ser y hacer SS.CC. lo que lo vaya

configurando.